



Secciones

LA NACIÓN
INDEPENDIENTE DESDE 1946

INSTITUTO NACIONAL DE LAS MUJERES

Publicidad

Columnistas

¡Que te callés, mujer!

A las mujeres nos callan todo el tiempo de muchas formas, en todos lados, a toda edad

Regalar

Escuchar

Por Isabel Gamboa Barboza

25 de mayo 2024, 09:10 p. m.

El escándalo mediático que ocasionó el “¿Por qué no te callas?” que le espetó el entonces rey de España Juan Carlos, en noviembre del 2007, al presidente de Venezuela del momento Hugo Chávez, se dio porque se trataba de una *rara avis* de la política. Sobre todo, por el tono de prepotencia con el cual fue pronunciado, como de arriba hacia abajo.

El bullicio se debió, en parte, a que de alguna forma, al hacerlo, el rey “mujereó” al presidente, lo ninguneó, lo humilló.

A las mujeres nos callan todo el tiempo de muchas formas, en todos lados, a toda edad. Pese a que muchas, por supervivencia, no lo advierten.

También, porque tenemos un largo entrenamiento en enmudecer, hablar con un hilo de voz o añiadamente, en corregirnos a nosotras mismas, en pedir perdón y en desacreditar anticipadamente lo que vamos a decir: “Seguro es una tontera, pero...”, “tengo un aporico que hacer”, “no es nada, pero...”, “perdón que me meta, pienso que...”.

Empieza desde niñas, con el arréglese el pelo, cierre las piernas, no sea gritona, baje del árbol, no juegue con los chiquillos, espere su turno, no hable tanto, juegue con cocinitas, Barbies u unicornios rosados, llegue temprano, limpie el piso, sírvale a su hermano.

Publicidad

La filósofa española Celia Amorós ha discurrido largamente sobre el problema, vertiendo luz sobre cómo nuestra cultura se ha fundado y desarrollado a partir de un logos (término griego que se traduce como *razón* o *discurso*), considerado inherentemente masculino.

Publicidad

Aún vivimos en una sociedad donde los sonidos que salen de un cuerpo de sexo femenino causa sospecha adelantada. Por el contrario, la oposición a la palabra de un hombre nunca será a causa de su sexo.

A nosotras, nos dejan a un lado como estudiantes, trabajadoras, ciudadanas; en el kínder, en la primaria, en el colegio, la universidad, el instituto, en la empresa, en el Ebáis. También en nuestros grupos sociales, en la política, los amigos, la familia.

Callan a “amas de casa” y a médicas, a entrenadoras de fútbol y a juezas. Cualquier mujer puede ser llamada con poderosas, cotidianas, sistemáticas y normalizadas etiquetas: “acelerada”, “intensa”, “agresiva”, “histérica”, “falta de paz con de (otra cosa)”.

Entrenadas y corregidas

El éxito de nuestro entrenamiento se nota en las caras de las mujeres que miran hipnotizadas cuando los hombres hablan asienten con la cabeza compulsivamente todo lo que dicen, les prestan el oído sin límite de tiempo, les desocupan la mesa los prodigan con enormes adjetivos que los hacen sentir bien consigo mismos: “¡Qué interesante!”, “¡Gracias por contármelo, no sabía!”, “¡Qué bárbaro!”, “¡Grandioso!”.

Alabamos a colegas, parejas, hijos, pares, taxistas, amigos, desconocidos. Todas las mujeres hemos recibido una educación de la que generalmente no somos conscientes, que la filósofa Amelia Valcárcel llama la ley del agrado. Nos enseñan a ser agradables para satisfacer al otro, aprender a adelantarnos a sus necesidades, a quedarnos en silencio y evitar desafiarlo.

Romper esa educación, teniendo expresiones propias, activa el protocolo de supresión. Nos explican lo que ya sabemos, nos dicen cómo hablar, cómo escribir y sobre qué temas y hasta cuándo es oportuno.

“Escriba sobre esto”, “le faltó decir esto otro”, “yo lo habría enfocado así”, nos dicen conocidos y desconocidos sin sonrojarse.

Puede callarnos cualquiera, de varios modos, pero los dos favoritos son extender el brazo hacia la que habla y abrir la palma de la mano, poniéndosela frente a la cara. El otro es, simplemente, no mirarla cuando habla.

Pero también cuando se interrumpe, se dice que no es el momento, que eso no es lo importante, que más adelante llegar la hora de hablar. Del mismo modo, no deja de ser común atribuir nuestra idea a un hombre.

A costa de las mujeres

En la cultura misógina que vivimos, Ana de Miguel, en su libro *Ética para Celia*, hace una petición directa a los hombres para que “de una vez adopten la posición moral de ponerse en el lugar de las mujeres”.

Es tan importante que hicieran eso porque el cambio cultural no puede darse sin la alianza de ellos. Tendrían, en primer lugar, que escuchar lo que decimos, sin enojarse porque lo hagamos así, de forma directa, como en esta columna, y esta dispuestos a soltar las prerrogativas que tienen solo por ser hombres.

“Subirse en nuestros hombros y anularnos para desarrollar sus capacidades estéticas, filosóficas, científicas, culturales, ¡de aventuras!, lo han hecho todo a nuestra costa”, asegura De Miguel.

Esto se traduce en que algunos no lo lograrían si no fuera a nuestras expensas. El compadrazgo que permite a muchos entrar, con una rápida mención del último partido de fútbol o de la última mujer con la que se acostaron, es el mismo que deja por fuera a muchas que nunca participarán en la verdadera reunión, generalmente realizada en el bar o en el restaurante, *off the record*.

Por eso, insiste la filósofa, “tenemos que volver todos a nuestro tamaño. Que se bajen ya de nuestros hombros. Que nosotras recuperemos nuestra altura”.

El cambio cultural también debe pasar por el rompimiento del mandato de ser queridas, aceptadas y de gustar.

Por el hecho de que el estatus moral se empareje más, de manera que ser una *nasty woman* sea lo mismo que ser un hombre desagradable.

El adiestramiento para no incomodar es producto, y produce a la vez, la identificación del logos con lo masculino, que ha sido una vía eficaz para dejarse los espacios de mayor poder y repartirlo a sus anchas espaldas plateadas, como vimos en las negociaciones antes del 1.º de mayo.

Pero la treta no busca solo que estén ellos, sino también excluir a las mujeres, un deseo que se vuelve más fiero cuanto mayor poder esté en juego.

Mujeres desafiantes

No olvidemos que el club de chicos, como lo llama De Miguel, siempre admite a una o dos mujeres a cambio de que no alteren el orden y de que cuenten como cuota para cerrar la puerta a todas las demás.

Cuando una mujer habla para opinar, denunciar u oponerse está desafiando la ley del agrado. Por eso tantos se enojan, como vemos en el mundo de la política.

Por eso las universidades públicas son uno de los lugares donde más se nos silencia, porque ahí se juega el poder del conocimiento.

Por eso la Asamblea Legislativa es otro, porque concentra una gran cantidad de poder político. Algunas lo hacen, se desvanecen, asienten y llenan de halagos a su líder. La mayoría no.

Ahí están Kattia Cambroneró, Montserrat Ruiz, Vanessa Castro, Gloriana López, Luz Mary Alpizar, Dinorah Barquero, Gloria Navas, Marta Acosta, Kattia Rivera, Olga Morera, Sofía Guillén, Laura Chinchilla, María Marta Padilla, Rocío Alfaro demás mujeres desafiantes que continúan hablando y respaldando a otras que también apoyan.

Ahí están también los lazos morados que desfilaron en señal de protesta el 2 de mayo en la Asamblea Legislativa, al estilo de un golpe de mesa colectivo que anuncia el surgimiento de una resistencia férrea.

isabelgamboabarboza@gmail.com

La autora es catedrática de la UCR y está en [Twitter](#) y [Facebook](#).



Únase al canal de La Nación en WhatsApp

Publicidad

Reciba el boletín: Recomendación del editor

El contenido más relevante de la semana, seleccionado por nuestros editores

Suscribirse

Deseo recibir comunicaciones

mujeres

Isabel Gamboa Barboza

machismo

patriarcado



Isabel Gamboa Barboza

Doctora en estudios culturales y sociales, dedicada a la docencia universitaria y a la investigación del sufrimiento y el vínculo social, las desigualdades entre mujeres y hombres y los discursos culturales acerca de la pobreza, la salud, la enfermedad y el poder, entre otros.

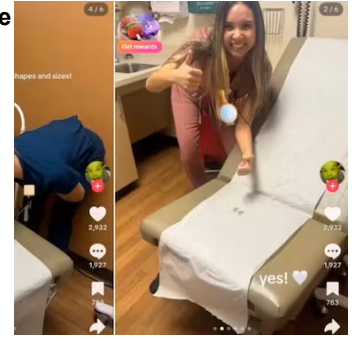


LE RECOMENDAMOS

Édgar Silva estalló contra figura de la radio que 'hacía mofa' de él: 'Me cae mal... no es una buena persona'



Personal de clínica fueron despedidos por ridiculizar a pacientes en TikTok después de exámenes



Influencer costarricense sufrió xenofobia en supermercado de México: 'Las personas como usted me dan asco'



En beneficio de la transparencia y para evitar distorsiones del debate público por medios informáticos o aprovechando el anonimato, la sección de comentarios está reservada para nuestros suscriptores para comentar sobre el contenido de los artículos, no sobre los autores. El nombre completo y número de cédula del suscriptor aparecerá automáticamente con el comentario.

Publicidad

Publicidad

Lo más leído

1. La FWC pide ayuda: solicitan reportar avistamientos de una rara especie de serpiente que se creía extinta
2. Jaguar negro con rara mutación genética protagoniza un evento inédito que podría cambiar el estudio de la especie
3. El día se convertirá en noche por 6 minutos: cuándo y dónde será el eclipse solar más largo del siglo
4. Telescopio más potente del mundo capta la imagen más definida hasta ahora de la corona del Sol
5. Édgar Silva estalló contra figura de la radio que 'hacía mofa' de él: 'Me cae mal... no es una buena persona'



© 2025 Todos los derechos reservados, cualquier uso requiere autorización expresa y por escrito de Grupo Nación GN S.A.

Sobre nosotros

Grupo Nación
La Teja
El Financiero
Revista Perfil
Sabores
Aplicaciones
Boletines
Versión Impresa

Negocios

Todo Busco
Parque Viva
Paute con nosotros

Printea

Términos y condiciones

[Políticas de privacidad](#)

[Condiciones de uso](#)

[Estados financieros](#)

[Reglamentos](#)

Servicio al cliente

[Contáctenos](#)

[Centro de ayuda](#)

[Planes de suscripción](#)



Miembro del Grupo de Diarios América (GDA)